

Dólares en Haití

Legados coloniales y pluralidades monetarias

Federico Neiburg

■ Doi: 10.54871/ca24ds1h

Lajan te fê pou konte

(“El dinero ha sido hecho para contar”)

Proverbio en kreyol haitiano

El paisaje monetario haitiano se caracteriza por ser marcadamente plural y jerárquico, por el hecho de que las funciones canónicas del dinero (medio de pago, de cálculo y de atesoramiento) aparecen en la mayor parte de las transacciones de manera desacoplada, y por ser acentuadamente transnacional, extendiéndose más allá de las fronteras.¹ La moneda nacional, el gourde, convive hacia arriba en la escala social con el dólar norteamericano, hacia abajo, predomina como medio de pago y coexiste con otras monedas, como tarjetas de teléfono o inclusive con piezas de metal o de plástico

¹ Observo ese paisaje desde Port-au-Prince, la capital del país, donde concentré mis investigaciones desde 2007, donde se reúne la mayor parte de la riqueza y tienen sus sedes las principales agencias que gobiernan la economía haitiana, tanto las del propio gobierno, como las agencias internacionales y del sistema humanitario.

que circulan en mercados esenciales para la población más pobre, como los del agua y del carbón, donde comerciantes “acuñan” sus propias monedas. A través de la frontera terrestre con la República Dominicana, del comercio y de las remesas, circulan también pesos del país vecino. En la diáspora, y entre las personas que se mueven por ella y transitan en Haití, además de los dólares norteamericanos, también circulan dólares canadienses, euros, pesos chilenos o reales brasileños. En las transacciones no siempre se calcula y se paga con la misma moneda. En general se paga con gourde (o con otras monedas) y se calcula en dólar haitiano, una unidad de cuenta pura, que nunca tuvo existencia material, como billete o como pieza de metal. La paridad entre el gourde y las divisas extranjeras fluctúa; entre el gourde y el dólar haitiano es fija: 5 gourdes x 1 dólar haitiano.

Semejantes prácticas monetarias imponen riesgos a los no familiarizados. Páginas de internet dirigidas a expatriados, misionarios, funcionarios de agencias internacionales o no gubernamentales advierten que el término *dolà* refiere al dólar haitiano y no al norteamericano. Así, por ejemplo, cuando un comerciante fija un precio en 60 *dolà*, debe pagarse 300 gourdes o 2 dólares norteamericanos (¡y no 60...!).²

En el comercio callejero que se irradia desde los mercados del centro de la capital a través de las calles, predomina el dólar haitiano como unidad de cuenta y el gourde como medio de pago. Aunque se trata básicamente de un concepto que sirve a cálculos mentales, el dólar haitiano puede aparecer también eventualmente de manera escrita, en tickets de algunos supermercados, en menús de algunos restaurantes, en los precios de algunas gasolineras, o en cuadernos de registros de créditos rotativos (como *sol* o *sabotaj*, que corren por fuera del sistema bancario) o de apuestas de loterías, donde puede leerse escrito tanto *dolà* en creole, como HD (acrónimo

² Cuando escribo, en febrero de 2023, la tasa de cambio entre gourde y dólar norteamericano es de aproximadamente 200 x 1.

de Haitian Dollar, en inglés). Hacia el inicio de mi trabajo de campo (cuando la paridad con el dólar norteamericano era mucho menor que la actual), pude encontrar en comercios, e incluso en agencias bancarias, tablas de conversión que expresaban 1 USD : 8 HD : 40 HTG (acrónimo de gourde haitiano).

En 2007 el gobierno prohibió el uso del dólar haitiano y obligó a fijar los precios en gourdes. En uno de los periódicos de mayor circulación, una reconocida figura pública celebró la medida argumentando que tenía el mérito de “proporcionar una modalidad menos esquizofrénica a los cálculos que nuestros compatriotas realizan a diario [...] y sus gimnasias aritméticas”. Con la condescendencia típica de las élites, la autora condenaba las “prácticas patéticas de la población” y “la destreza de nuestros comerciantes, trabajadores y otros agentes económicos escasamente alfabetizados [...] que reproducen el automatismo de las generaciones anteriores”, para terminar pidiendo a los jóvenes que “practiquen el uso del gourde” (Manigat, 21 de septiembre de 2007, p. 3).

Tiempo después de la prohibición establecida por su propia administración, el presidente René Préval se quejó en un programa de radio por su bajo salario. Lamentó recibir sólo 12.000 dólares al mes, refiriéndose, como los oyentes podían entender, no a dólares norteamericanos, sino haitianos (en la época, 12.000 HD era equivalente a unos US 1.500). De hecho, a pesar de las condenas morales y de las prohibiciones legales, haitianas y haitianos continúan intercambiando gourdes y otras monedas, y continúan calculando en dólar haitiano.

Las proscipciones fracasadas y las insistentes advertencias a los extranjeros sobre la singularidad de las prácticas monetarias locales refuerzan la visión estereotipada de un universo exótico y atrasado, lejos del ideal normativo de “a cada país (o a cada unidad política), una moneda”, despreciando así la pluralidad monetaria

como anómica o una manifestación más del carácter supuestamente fracasado de algunos estados.³

El antropólogo Michel-Rolph Trouillot (1990a) mostró cómo las narrativas dominantes sobre Haití (construidas tanto por extranjeros como por haitianos) exotizan y estigmatizan el país y su historia. La lógica de la estigmatización, sugiere Trouillot, conduce a tratar como extraordinarios fenómenos que son comunes inclusive en aquellos espacios que sirven como referencia de “normalidad”, denotando ideales normativos que se proyectan en los “otros” y ocultando así el carácter ordinario, común a todos o a muchos, de la experiencia haitiana. Por otro lado, la exotización niega la agencia de las personas ordinarias, legitimando la necesidad de imponer formas extraordinarias de gobierno supuestamente coherentes con el carácter extraordinario (o aun bizarro) de las prácticas sociales que se busca gobernar.⁴ Por fin, la estigmatización silencia el impacto violento del colonialismo y del imperialismo y la presencia de múltiples pasados en el presente de las socialidades haitianas.

Como veremos en este capítulo, el pasado se hace presente en los paisajes monetarios haitianos a través de dos elementos principales. El primero es la larga historia de la paridad fija entre el gourde y el dólar norteamericano que se inicia en 1912, comprende todo el periodo de la ocupación de Haití por los Estados Unidos (de 1915 a 1935) y termina en 1989, poco menos de tres años después del fin de la dictadura Duvalier. El segundo elemento es la persistencia de la escala del cinco en las cuentas monetarias, actualizada

³ Para una crítica a la idea de “*failed state*”, aunque no referida específicamente a la moneda, ver por ejemplo Bayart (1993) y Mbembe (2001). En la historia haitiana (por lo menos desde la mitad del siglo XX), es crucial para comprender esta dinámica el trabajo de Trouillot (1990b) sobre la dinámica de enfrentamiento de la “nación” al “estado”.

⁴ En lo que coinciden nacionalistas haitianos partidarios de soluciones autoritarias (como fue el caso de la larga dictadura de los Duvalier), con las potencias extranjeras, o los llamados “países amigos” de Haití (Estados Unidos, Francia y Canadá) que han impuesto una y otra vez intervenciones, bloqueos y gobiernos de emergencia en el país caribeño.

por el sistema de *currency board* (según el cual 1 US dólar era equivalente a 5 gourdes), pero que a su vez heredaba la equivalencia entre el gourde y el franco francés (también de 1 x 5) y de otros sistemas contables y monetarios con base cinco que, como veremos, eran frecuentes tanto en los territorios de colonización francesa desde el siglo XVIII (y que perdura aun hoy bajo formas diversas también en otras excolonias francesas, como Senegal y Mauritania), como también en sistemas monetarios y de cuentas presentes en las regiones de África occidental de donde fueron secuestradas las personas que serían esclavizadas en las plantaciones americanas.

El primer objetivo de este texto, entonces, es explorar los legados coloniales monetarios y calculativos haitianos. No se trata de un afán de anticuario, sino de observar las formas en que los múltiples pasados viven en el presente de manera siempre creativa y dinámica. Siguiendo a Benoît de l'Estoile (2008), podemos ver que los legados coloniales son más que memorias y también algo distinto a meras determinaciones. Al contrario, en la perspectiva que aquí interesa, los legados coloniales envuelven agencia, recuerdos y olvidos, orgullos y sufrimientos, prácticas y conceptos creolizados en el sentido propuesto por Sidney Mintz (2012), esto es: procesos históricos que hunden sus parámetros en la plantación esclavista caribeña (especialmente inglesa y francesa) y que aluden a las invenciones creativas realizadas por las personas africanas esclavizadas y desarraigadas para dar sentidos a sus vidas y conseguir navegar en el llamado Nuevo Mundo.

El segundo objetivo de este texto es observar el funcionamiento presente de una economía plurimonetaria y doblemente dolarizada por la presencia persistente del dólar norteamericano en su forma física en transacciones y cálculos corrientes, y en su correlato imaginario: el dólar haitiano. Interesa, en particular mostrar cómo ese paisaje plurimonetario está atravesado por flujos de monedas, de mercancías y de personas que estructuran el espacio nacional integrando dinámicas sociales transnacionales, propias de la diáspora haitiana, especialmente a través del pequeño comercio de

bienes importados (sobre todo comida) y de las remesas provenientes del extranjero. El dólar haitiano, esa unidad de cuenta pura, se muestra, así, como un elemento clave del funcionamiento cotidiano de la economía, contribuyendo para lo que Jane Guyer denominó “interfaz monetaria” (1995, p. 8): espacios y procesos en los que se mantienen las diferencias entre las monedas, aunque sobre bases y con términos cambiantes.

En suma, me interesa proponer una pragmática histórica del dinero observando las prácticas monetarias y de cálculo a lo largo del tiempo, también en su dimensión sensorial, y la presencia de múltiples pasados en el presente abierto de las vidas económicas haitianas.⁵ Esa pragmática histórica ofrece pistas para comprender, al mismo tiempo, diversas haitianizaciones del dólar y diversas dolarizaciones de una economía profundamente dependiente de la moneda norteamericana y, en menor medida, también de otras divisas extranjeras, tanto a través del ingreso de dinero, vía remesas internacionales y proyectos del sistema humanitario, como también para garantizar las importaciones de bienes esenciales, como alimentos y energía (casi en su totalidad provenientes del extranjero).

Escalas de cinco

Pluralidad y jerarquía caracterizan los paisajes monetarios haitianos desde la integración al sistema mundial de la isla que el 5 de diciembre de 1492 fue nombrada por Cristóbal Colón como Hispaniola. Rebautizada en 1625 Saint Domingue por los franceses, fue, como todo el Caribe y la América Central, un espacio de influencias y disputas económicas entre metrópolis coloniales. Los territorios metropolitanos, a su vez, eran también espacios

⁵ Una discusión conceptual de esta propuesta de pragmática histórica del dinero que considera también la dimensión sensorial de los paisajes monetarios puede verse en Neiburg (2023).

acentuadamente plurimonetarios, cuyo funcionamiento estaba lejos del ideal de unificación de los mercados monetarios nacionales modernos (p.e. Bloch, 1954; Einaudi, [1936] 1953).

Como mostró Sidney Mintz (1964), la teoría atribuida a sir Thomas Gresham (uno de los fundadores de la Royal Exchange de Londres, en 1571) trató en vano de capturar y de administrar esa pluralidad. La “Ley de Gersham” establecía que el dinero malo (o débil) era (o debía ser) desplazado por el dinero bueno (o fuerte), apostando siempre en la predominancia de la autoridad imperial y monetaria más poderosa. Al contrario, argumentó Mintz (ver también Guyer, 2018), en el sistema de la plantación esclavista que se desarrolló en los territorios coloniales caribeños, convivían monedas emitidas por los diversos poderes imperiales (como España, Francia, Inglaterra o los Países Bajos) con una infinidad de otros dineros físicos (inclusive seres humanos eran usados como monedas) y, también, con monedas ficcionales o imaginarias que funcionaban como unidades de cuenta. Participaban de esos paisajes monetarios no sólo los ricos de entonces (dueños y administradores de las plantaciones y funcionarios coloniales), sino también las propias personas esclavizadas. Era frecuente que, como medio para abaratar costos de la mano de obra, los señores distribuyesen pequeñas parcelas para cultivo, cuyos productos podían ser ofrecidos en los nacientes mercados coloniales e intercambiados por dineros. Estas transacciones estaban también atravesadas por prácticas monetarias y de cálculo provenientes de la otra margen del Atlántico, en la que, a su vez, convivían también monedas y unidades de medida locales y metropolitanas.

Jean Michel-Servet (1998; 2018) menciona cómo, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, circulaban en África Occidental piastras o gordos españoles (de donde vendría el término gourde) y monedas de cinco francos franceses. Servet también recuerda que las lenguas habladas en la región por las personas deportadas a América (como fon, ewe del golfo de Benín, kikongo del Bajo Congo y del norte de Angola, yoruba e igbo de Nigeria, a las que podemos agregar el

wolof de Senegal, Mauritania y Gambia, entre otras) comprendían sistemas monetarios y de cuenta de bases múltiples, en algunos casos decimales y en otros con base cinco. Por su parte, Jérôme Blanc y Bruno Théret (2024, en prensa) describen cómo la pluralidad monetaria en el espacio colonial francés incluía prácticas vernáculas, arraigadas en la vida cotidiana y toleradas o avaladas por las autoridades. Los autores mencionan especialmente prácticas de cálculo que se superponían a los sistemas contables oficiales, como las cuentas con base 5 a través de unidades como el *deureum*, que fueron utilizadas tanto en las colonias francesas de África como en las Antillas.

El paisaje monetario haitiano contemporáneo está, sin embargo, ligado indisolublemente a la historia de la revolución de independencia y de la llamada “doble deuda”. Como se sabe, luego de una larga y exitosa rebelión de las personas esclavizadas en las plantaciones, Haití decretó su independencia el 1 de enero de 1804, después de derrotar fragorosamente a las tropas de Napoleón, cuyo gobierno había restablecido la esclavitud, abolida en la revolución de 1789 (Dubois, 2004).

Poco después de la derrota, los ex-colonos franceses apoyados por su gobierno, exigieron ser indemnizados por las pérdidas patrimoniales ocasionadas por la revolución de independencia: tierras, infraestructuras y personas esclavizadas. El valor de las actividades económicas francesas en Haití (en aquella época, aun considerada la joya del imperio), más el temor de que el ejemplo de la revolución de los esclavizados contagiase otras colonias, alimentaron una política de agresión y amenazas, bloqueos económicos y presión militar por parte de Francia y de las otras potencias económicas y militares presentes en la región.

En 1824 la armada francesa lanzó una operación militar de enorme envergadura. El país fue sitiado y amenazado de una sangrienta invasión. La única forma de evitarla sería el reconocimiento de la indemnización exigida por los ex-colonos y la administración de la antigua metrópoli. Para viabilizar el pago, los franceses ofrecieron

un préstamo a través del banco *Crédit Industriel et Commercial*. El gobierno haitiano terminó por aceptar las condiciones y así contra-jo la que ha sido calificada como la primera deuda externa de la era moderna (Graeber, 2011, p. 6). Francia adujo que la nueva república debía 150 millones de francos en concepto de daños y perjuicios, equivalentes, según algunas estimaciones, a unos 20 mil millones de dólares actuales.

En realidad, se trataba de una deuda doble cuyo monto sería aún mucho más elevado, pues al valor de la propia indemnización se sumaba el de los intereses financieros que ella generó desde que fue contraída. La primera cuota fue desembolsada en 1825 y el país continuó pagando a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX. Hoy es un consenso que ese ha sido un drenó permanente de recursos y un elemento central en la persistente miseria del país. Los daños económicos ocasionados por la deuda, fundamentados en argumentos claramente racistas y coloniales, persisten hasta el presente.⁶ Por otro lado, su combate sustenta una bandera política poderosa en el Haití contemporáneo: la exigencia de devolución e indemnización, ahora por parte de Francia a Haití, a lo que se suma la cada vez más potente demanda por reparaciones financieras que compensen, aunque sea en una ínfima parte, la tragedia humana producida por el sistema esclavista (Araujo, 2017; Oudin-Bastide y Steiner, 2019).

La nueva nación independiente creó su propia moneda en 1813. El primer Banco Nacional haitiano fue fundado en 1825 (Chate-lain, 2005 [1954]). Durante un siglo, la principal referencia del gour-de fueron las monedas coloniales francesas y, en menor medida también, las españolas (recordemos que la isla fue disputada por las dos potencias imperiales durante siglos, dando lugar a la existencia actual de dos países: Haití y República Dominicana). Libras

⁶ El informe presentado al primer ministro francés en junio de 2004 por un comité encabezado por Régis Debray es uno de los ejemplos más vergonzosos de la persistencia del cuadro colonial en las relaciones de Francia con Haití (Debray, 2004).

coloniales y piastras fueron desplazados por el franco francés, con quien el gourde estableció, a partir de 1881, un sistema de paridad fijo de 5 gourdes por 1 franco (Lacombe, 1956).

En las últimas décadas del siglo XIX el peso económico de los Estados Unidos en América Central y el Caribe era creciente, desplazando a las antiguas metrópolis, como España y Francia, y, en el caso de Haití, notablemente compitiendo también con los cada vez más presentes intereses económicos alemanes (Bulmer-Thomas, 2012). En 1911, el National City Bank, con sede en Wall Street, compró más del 50 % de la deuda haitiana hasta entonces en poder del Crédit Industriel et Commercial, con sede en París.⁷ Un año después, el gobierno haitiano reorientó el sistema de paridad fija, abandonando el franco francés y adoptando como referencia el dólar norteamericano, manteniendo la misma tasa de cambio de 5 gourdes ahora por 1 dólar.

La política del “gran garrote”, anunciada por el presidente Theodore Roosevelt en 1901 y practicada con saña en los territorios considerados de su influencia, se hizo sentir de varias maneras en Haití. Pocos meses antes del inicio de la ocupación norteamericana, el 7 de diciembre de 1914, un grupo de marines entró clandestinamente en Port-au-Prince y se dirigió al edificio sede del Banco Nacional a fin de saquearlo. Robaron todas las reservas existentes en oro, equivalente aproximado a medio millón de dólares de aquella época. La acción fue justificada como cobro de parte de la deuda cuyo principal acreedor a esa altura, como vimos, era el National City Bank. El robo era también parte de una campaña de desestabilización del país, promovida por los estadounidenses hacía décadas. El presidente Andrew Johnson había anunciado el plan de anexar Hispaniola ya en 1868. Desde entonces, una y otra vez bloqueos y otras acciones de desestabilización fueron promovidas por los norteamericanos, hasta que en julio de 1915 fuerzas militares de

⁷ Vale notar que ambos, el Citigroup y el CIC, son aún hoy dos de los mayores conglomerados financieros del planeta.

mayor envergadura enviadas por los Estados Unidos invadieron el país caribeño. Anunciaron como razón principal la necesidad de “estabilizar” el sistema político, “modernizar” la infraestructura, unificar las aduanas y el sistema impositivo, al mismo tiempo que hacer frente a la creciente influencia económica alemana en la región, ahora una nación enemiga en la I Guerra mundial. Era público en Wall Street que la acción respondía también directamente a los intereses del National City Bank (Castor, 1987; Plummer, 1988 y Schmidt, 1995 [1971], entre otros).

En 1918 fueron impresos en los Estados Unidos una nueva serie de billetes de la moneda nacional haitiana. Los de 5 gourdes contenía en la estampa una leyenda que decía en francés: *Est payable au porteur en monnaie légale des États-Unis d'Amérique au taux de cinq gourdes par un dollar* (pagable al portador en moneda legal de los Estados Unidos de América a una tasa de cinco gourdes por un dólar). El historiador medievalista holandés Hans Van Werveke (1934), participando de los debates sobre las pluralidades monetarias de la Europa premoderna, afirmó que detrás de toda “moneda ficcional”, siempre puede encontrarse “un vínculo con algún medio de pago real”. Para el dólar haitiano, ese vínculo, sin duda, fueron esos billetes anaranjados que varios de mis interlocutores en Haití recuerdan, usan o guardan como trofeos de otras épocas, anteriores al fin de la paridad fija, en 1989.

Historias invisibles, prácticas persistentes

El más completo estudio de los sistemas de medidas utilizados en los mercados haitianos fue publicado por el antropólogo Sidney Mintz en 1961. Se trata de una verdadera teoría etnográfica del cálculo y de las medidas que escudriña unidades monetarias articuladas a una extrema pluralidad de escalas, mostrando cómo estas (unidades y escalas) son concentrados de historia en el presente –desde la más larga historia de la plantación esclavista, a la más corta de la

ocupación norteamericana y sus accidentes improbables—, como, y es sólo un ejemplo entre muchos presentados por Mintz, el uso de la *ti mamit* (pequeña marmita) como unidad básica de medida de productos sólidos, como el arroz: una lata sobreviviente, o una réplica fabricada posteriormente, de las que contenían las raciones de los soldados enviados por *uncle Sam* al país en 1915 (Mintz, 1961, p. 29). Mintz describe también en detalle la pluralidad de monedas y de unidades de medida inferiores a un gourde, pero en ningún momento menciona en su estudio al *dolà*. En charlas personales que tuvimos cuando yo comenzaba a interesarme por los mercados y las monedas del país caribeño (en 2009 y 2010), él confirmó que en la época de su investigación (1958-1961) los mercados que estudiaba no hablaban en dólares haitianos.

Hoy, caminando por esos mismos mercados por los que caminó Mintz, no se escucha sino hablar en *dolá*. Comerciantes anuncian precios en dólar haitiano, compradores y vendedores negocian valores en la moneda imaginaria. Imposible no participar de transacciones como esta, por ejemplo: el precio de un lote de mangos se negocia por 3 dólares haitianos, el comprador paga con un billete de 50 gourdes y dice “aquí tiene, 10 *dolà*”; el vendedor entonces se queda con los 3 dólares haitianos correspondientes a los mangos (15 gourdes) y dice al comprador, “reciba su cambio de 7 dólares”, y le entrega 35 gourdes, en tres billetes de diez y una moneda de cinco.

Basándose en investigaciones realizadas en la región de Bel Air, en el centro de Port-au-Prince, entre 1974 y 1976, Michel Laguerre (1983) publicó una de las primeras descripciones detalladas de la vida urbana de la capital, considerando aspectos como el mercado de alquileres inmobiliarios, las formas de crédito que constituyen los principales medios de capitalización de las comerciantes, como los ya mencionados *sol* y el *sabotaj*, aparte de la lotería más jugada en el país, conocida como *borlette*. Laguerre tampoco menciona el dólar haitiano.

En esa misma región de Bel Air, donde desde 2007 concentré mi propio trabajo de campo, pude verificar que transacciones

como esas no podían ser hechas al margen del *dolà*. Precios, deudas, cálculos realizados en dólar haitiano y transacciones pagadas generalmente en gourdes (o, en mucho menor medida, en pesos dominicanos o dólares norteamericanos). También pude observar conversiones desde otras monedas, como cuando acompañaba a uno de mis amigos a recibir los 100 dólares estadounidenses que su hermano enviaba para la familia desde Boston con cierta regularidad. En esas ocasiones, mi amigo salía de la agencia Western Union con 40.000 gourdes (40 billetes de mil) anunciando haber recibido *uit mil dolà*, esto es, 8 mil dólares haitianos (en la época el cambio entre el US dólar y el gourde era de 1 US x 40 HTG). O, en el sentido contrario, algunos años después, estando en Río de Janeiro con una amiga haitiana cuya hija permanecía en Port-au-Prince, ella iba regularmente a una agencia de transferencias internacionales de dinero para enviar 250 reales brasileños, equivalentes en la época a unos 60 dólares norteamericanos, habiendo combinado en las charlas por WhatsApp con su hija que mandaría unos 1.200 *dolà* (esto es, 6.000 gourdes, al cambio que entonces ya era de 1 US x 100 HTG).

Antes mencioné el deureum, que designa entre los hablantes de la lengua wolof (en regiones de Senegal, Gambia y Mauritania) una moneda de cinco francos CFA, considerada por Fanny Pigeaud, Ndongo Samba Sylla y William Mitchell (2021) como la última moneda colonial africana. Deureum y francos CFA acompañan un sistema contable también de base cinco. En wolof, por ejemplo, 6 se dice 5+1; 7 se dice 5+2, y así.⁸ En Haití, al contrario, el *dolà* convive con un sistema de cuentas decimal, aunque el régimen monetario oficial parece respetar la escala del cinco, favoreciendo los cálculos

⁸ Guías de “turismo de aventura” informan que, en Senegal, donde el wolof es una de las lenguas oficiales, “contar es un asunto de dinero” para quien visita la región. También enseñan cómo funcionan los sistemas de cuenta de base 5 y cómo operan los cálculos monetarios en deureum. Ver, por ejemplo: <http://homme-itinerant.fr/apprendre-a-compter-en-wolof/>

en dólares haitianos, emitiendo monedas de 5 gourdes, billetes de 10, 20, 25, 50, 100, 250, 500...

Los estudios sobre las dinámicas económicas haitianas, sobre los sistemas de mercados, las remesas, las economías o las finanzas no bancarizadas, no mencionan al dólar haitiano.⁹ Es como si éstos fueran invisibles para los especialistas en economía y en dinero, a pesar de estar presentes en la mayor parte de las transacciones y cálculos cotidianos. Ciertamente esa invisibilidad se debe en parte al hecho de que el dólar haitiano no compone las cuentas nacionales del país (la moneda del estado y del instituto nacional de estadísticas es el gourde). Asimismo, esa invisibilidad puede ser atribuida al hecho de que el dólar haitiano tampoco es el medio de cálculo utilizado en las transacciones con el exterior (circuitos en los que predomina el dólar norteamericano). Pero también, sin duda, esa invisibilidad se debe, como vimos, a la estigmatización de lo que muchos sólo pueden ver como una anomalía, una contabilidad bizarra que debe ser eliminada. Por otro lado, como toda unidad de cuenta pura, el dólar haitiano ha tenido siempre una existencia principalmente oral, por lo que es raro encontrar trazos documentales o escritos de su existencia. Así, la estigmatización se suma a la oralidad, contribuyendo para silenciar su historia.

En las conversaciones con mis amigos en Haití, las memorias del *dolà* se disuelven en temporalidades opacas, en la que se mezclan el inicio de la ocupación norteamericana, el fin de la paridad fija, los recuerdos del billete naranja de cinco gourdes y otros eventos de la historia política del país. Todo indica que la autonomización de la unidad de cuenta fue un proceso lento, tal vez incluso con intensidades y temporalidades diversas y desigualmente distribuidas según regiones y grupos de edad. Hay buenos indicios de que su presencia ha sido más intensa en la economía urbana, especialmente tal vez en Port-au-Prince. Hilos de memoria refieren también a una historia política: durante los casi treinta años que

⁹ Algunos ejemplos: Bazabas (1997), Lundhal (2015), Lamaute-Brisson (2003).

duró la dictadura de los Duvalier (entre 1958 y 1986), las monedas y los billetes fueron emitidos con los rostros de ambos líderes autoritarios, sucesivamente, padre e hijo.¹⁰ Más de una vez escuché, tanto de personas de más edad que vivieron en los tiempos de Duvalier, como entre más jóvenes que “escucharon hablar”, que ésa era una razón para despreciar el gourde.¹¹ Coherentemente con esa cronología, algunos jóvenes atribuyen el dólar haitiano a una “cosa de viejos”, al mismo tiempo en que continúan calculando en *dolà* en sus transacciones cotidianas.

Como recuerdan Keith Hart (2001) o Nigel Dodd (2014), entre otros, el dinero posee una dimensión mnemónica fundamental. Incluso en su etimología, sabemos que el término latín *moneta* refiere a la necesidad de recordar deudas impuestas por el dios Juno, en cuyo templo el dinero era acuñado en la antigua Roma. El dólar haitiano, como otras monedas y unidades de medida, invita a ampliar esa relación con la historia, considerando las formas en que múltiples pasados, cuyas historias se esconden en opacidades y silenciamientos, se actualizan en el presente de los cálculos y las transacciones cotidianas.¹²

Conclusiones

En charlas con mis interlocutores en Haití y en la diáspora, tuve la oportunidad de escuchar en más de una ocasión el refrán en kre-yol haitiano que sirve como epígrafe a este capítulo: “El dinero fue

¹⁰ Para observar las imágenes, ver <http://www.numismondo.net/pm/hti/index.htm>

¹¹ Strassler (2009) analiza en detalle el proceso de politización del dinero (de los billetes, de las monedas, y sus imágenes) en la Indonesia post-Suharto.

¹² La presencia de la historia en el cotidiano de las vidas haitianas ha sido un tema constante en la literatura. Aparte de los textos aquí ya citados (como Trouillot, 1995), vale recordar el trabajo ya clásico de Dayan (1998) y la producción más reciente de Bulamah (p.e. 2019).

hecho para contar” (*lajan te fê pou konte*).¹³ Como todo proverbio, posee sentidos ambiguos y no siempre compatibles, que dependen inclusive del contexto de interacción en el que es movilizado. Entre otras cosas, alude a la importancia del dinero en paisajes de extrema pobreza, en los que es un bien escaso por excelencia. Se cuenta lo que se posee o lo que se desea, se computa o se busca lo necesario, se piensa en cantidades y escalas; en suma: se calcula y el cálculo es un dispositivo central en la búsqueda por la vida, o por una vida mejor, que merezca ser vivida (Neiburg, 2022). Y en esa actividad constante, que presupone estar alerta y en movimiento, la diferencia entre las monedas imaginarias y otras monedas parece disolverse. Monedas físicas e imaginarias se imbrican en las prácticas monetarias y calculativas cotidianas.

La expresión “monedas imaginarias” que utilicé aquí y en otros trabajos para hablar del dólar haitiano (p.e. Neiburg, 2016) nada tiene que ver con fantasía o irrealidad, sino con el hecho de tratarse de unidades de cuenta puras, sin existencia material en metal o papel. Ella fue propuesta originalmente por el historiador Luigi Einaudi ([1936] 1953) en sus investigaciones sobre las formas en que la personas navegaban las inestabilidades y las extremas pluralidades monetarias que acompañaron a los procesos de creación de nuevos estados nacionales en Europa, antes de la unificación y estandarización de los sistemas de pesos, medidas y monedas. Marc Bloch, por su parte, contribuyó de forma decisiva para la comprensión de la multiplicidad y articulación de las unidades de cuenta y los medios de pago en la Europa premoderna. Al analizar por qué surgen, se transforman y desaparecen las monedas, Bloch propuso sustituir las definiciones teóricas y apriorísticas del dinero, animadas por la “intención de establecer un conjunto de criterios funcionales que calificaran (de una vez por todas) a todas las monedas”, por una definición del dinero que denominó “pragmática y minimalista”,

¹³ El propio Sidney Mintz lo registra también en su análisis sobre los sistemas de medida, que mencioné en la sección anterior (Mintz, 1961, 24).

que posibilite reconocer que “por encima de todo, las monedas (tanto las físicas como las ficticias) son instrumentos de medida” (1954, pp. 48-49).

Así, los historiadores de las monedas premodernas anticiparon debates contemporáneos (por ejemplo, Amato, Doria y Fantacci, 2010; Callon y Muniesa, 2005; Maurer, 2006) que hacen hincapié, como en el proverbio haitiano, en la moneda como un dispositivo de cálculo y de medida. Akinobu Kuroda (2008a, 2008b), por ejemplo, ha demostrado que las funciones clásicas del dinero pueden aparecer frecuentemente desconectadas y que las unidades de cuenta puras pueden poseer “funciones integradoras”, permitiendo conversiones entre medios de pago y reservas de valor. Partiendo de una premisa similar, con el objetivo de observar los “dineros de las personas ordinarias”, Jane Guyer ofreció una etnografía histórica de las prácticas monetarias contemporáneas en África Occidental, observando las unidades de cuenta puras a través del prisma que ofrece su concepto (mencionado arriba) de “interfaz monetaria”. Para ella, las monedas ficticias o imaginarias están enredadas en los límites y en los umbrales de diferentes escalas de valor, al mismo tiempo en que participan de la memorialización de transacciones, como en la operacionalización de conversiones (Guyer, 2011, p. 2016).

La presencia del dólar norteamericano en Haití es sin duda avasallante. Podría decirse que el país vive una situación de dolarización de hecho, en medio a la pobreza extrema. Más de 80 % de la población gana menos de dos dólares norteamericanos por día, desde 2018 la FAO ha decretado una situación de emergencia alimentaria que se ha agravado con la crisis internacional producida por la pandemia de COVID-19 (Neiburg y Joseph, 2019). En la actualidad algo más de once millones de personas viven en el país y al menos otros tres millones en el extranjero. Según los datos confiables más recientes, de 2019, 40% del Producto Nacional Bruto (PNB) está compuesto por remesas de haitianos que viven o están de paso en otros países, 80 % de ese total proviene de los Estados Unidos

y es enviado en dólares norteamericanos. La mayor parte del dinero se recibe en cantidades que oscilan entre USD 50 y USD 200, lo que supone una parte sustancial de los ingresos familiares.¹⁴ El segundo ítem del PNB proviene del sistema humanitario a través de proyectos de cooperación internacional, cuyos valores (incluyendo salarios) acostumbran ser calculados en los balances de las agencias donadoras en la moneda norteamericanos (Banque de la République d’Haiti, 2020; PNUD, 2019). El país importa la mayor parte del alimento consumido por sus habitantes. Globalmente, 80 % proviene del exterior, siendo que más de 50 % llega de los Estados Unidos, comprendiendo también aproximadamente 80 % del arroz consumido en Haití, principal fuente de calorías de la dieta media.

Como vimos, los dólares norteamericanos conviven y son endogeneizados en las prácticas de cálculo ordinarias como dólares haitianos, a pesar de la variación constante del cambio entre el gourde y la divisa extranjera desde que, tres años después del fin de la dictadura Duvalier, se dispusiera, en 1989, el fin de la paridad fija de 5 HTG x 1 USD. Desde entonces la devaluación del gourde frente al dólar norteamericano ha sido constante, con picos notables en momentos de graves crisis políticas, como en 2004 cuando fue depuesto el presidente Jean-Bertrand Aristide (la divisa alcanzó los 40 gourdes), o con la crisis que envolvió el fin del gobierno de Michel Martelly (cuando el dólar pasó a valer 80 gourdes). Hoy, en medio de la crisis múltiple ocasionada por la pandemia y la inestabilidad política que precedió y se acentuó con el asesinato, el 7 de julio de 2021, del presidente Jovenel Moïse, el valor del dólar norteamericano pasa de los 200 gourdes. Pero, como vimos también, a pesar de las fluctuaciones e inestabilidades, las personas tanto en el territorio nacional como en las geografías de la diáspora continúan calculando valores en dólar haitianos.

¹⁴ Sobre remesas, Ratha et al. (2015); sobre Haití, Duroseau y Jean (2019); sobre la región, Caruso et al. (2021).

Los diccionarios y los manuales de economía definen el término dolarización como la adopción oficial o extraoficial del dólar estadounidense como moneda de curso legal. La pragmática historia de los paisajes monetarios haitianos ensayada en este texto parece mostrar otros pliegues y modulaciones posibles del término. Medios de pago y dispositivos de cálculo, dólares norteamericanos y haitianos, se desacoplan y se imbrican en las prácticas cotidianas contra el telón de fondo de una doble referencia que está embebida en la historia y que estabiliza al dólar haitiano: una referencia a la moneda nacional, el gourde, que el dólar haitiano coloca en una escala de cinco, y otra referencia, al dólar norteamericano, omnipresente en la economía nacional y en las economías domésticas que aparece haitianizado como *dolà*.

Bibliografía

Amato, Massimo; Doria, Luigi; Fantacci, Luca (2010). *Money and calculation: economic and sociological perspectives*. Basingstoke: Palgrave.

Araujo, Ana Lucia (2017). *Reparations for Slavery and the Slave Trade. A Transnational and Comparative History*. Londres: Bloomsbury.

Banque de la République d’Haiti (2020). Note sur la politique monétaire 2^{ème} trimestre de l’exercice fiscal 2020 (Janvier-Mars 2020). https://www.brh.ht/wp-content/uploads/note_pol_mon2t20.pdf.

Baptiste, Espelencia; Heather A. Horst and Erin B. Taylor (2010). *Haitian Monetary Ecologies and Repertoires: A Qualitative Snapshot of Money Transfer and Savings*. Institute for Money,

Technology and Financial Inclusion. University of California, Irvine.

Bayart, Jean-François (1993). *The State in Africa: The Politics of the Belly*. París: Fayard.

Bazabas, Dingan (1997). *Du marché de rue en Haiti: le système urbain de Port-au-Prince face à ses entreprises "d'espace-rue"*. París: L'Harmattan.

Blanc, Jérôme (1994). La complexité monétaire en France sous l'Ancien régime: étendue et modes de gestión. *De Pecunia*, VI (3), 81-111.

Blanc, Jérôme y Bruno Théret (2024) (En prensa). Comment penser la pluralité monétaire?. En Jérôme Blanc y Bruno Théret (eds.) *La monnaie entre unicité et pluralité. Regards pluridisciplinaires et enjeux de théorisation*. París: Garnier.

Bloch, Marc (1954). *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe* (Cahiers des Annales). París: Armand Colin.

Browne, Katherine E. (2010). *Creole Economics. Economics Caribbean Cunning under the French Flag*. Austin: University of Texas Press.

Bulamah, Rodrigo (2019). Ancestrais. En Federico Neiburg. (Org.) *Conversas etnográficas haitianas*. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.

Bulmer-Thomas, Victor (2012). *The Economic History of the Caribbean since the Napoleonic Wars*. Cambridge: Cambridge University Press.

Callon, Michel y Muniesa, Fabian (2005). Economic markets as calculative collective devices. *Organization Studies*, 26(8), 1229-1250.

Caruso, German Daniel; Maria E. Cucagna, y Julieta Ladronis (2021). The Distributional Impacts of the Reduction in Remittances in Central America in COVID-19 Times. *Research in Social Stratification and Mobility*, 71, 100567. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2020.100567>

Castor, Susy (1987). *L'occupation américaine d'Haiti*. Port-au-Prince: CRESFED.

Chatelain, Jean (2005 [1954]). *La Banque Nationale. Son histoire –ses problèmes*. Port-au-Prince: Les Editions Fardin.

Dayan, Joan (1998). *Haiti, History, and the Gods*. Los Angeles: University of California Press.

De L'Estoile, Benoît (2008). The past as it lives now: an anthropology of colonial legacies. *Social Anthropology*, 16, 267-279.

Debray, Régis (2004). Rapport au Ministre des affaires étrangères M. Dominique de Villepin du Comité indépendant de réflexion et de propositions sur les relations Franco-Haïtiennes. https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/rapport_haiti.pdf

Dodd Nigel (2014). *The social life of money*. Princeton: Princeton University Press.

Dubois, Laurent (2004). *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.

Duroseau, Fritz y Edwige Jean (2019). Haiti. The Productive Use of Remittances. *Presentation to the Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, México, Junio 14, 2019. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/brh_haitithe_productive_use_of_remittances.pdf

Einaudi, Luigi ([1936] 1953). The theory of imaginary money from Charlemagne to the French Revolution. En Frederic C. Lane y Jelle

C. Riemersma (eds) *Enterprise and secular change: Readings in economic history* (pp. 229-261). Londres: George Allen & Unwin

Graeber, David (2011). *Debt. The First 5.000 Years*. Londres: Melville House.

Guyer, Jane (1995). Introduction: The currency interface and its dynamics. En Guyer, Jane (ed.), *Money matters: Instabilities, values and social payments in the modern history of Western African Communities* (pp. 1-33). Londres: James Currey.

Guyer, Jane (2011). Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109 (7), 2214-2221.

Guyer, Jane (2018). Money's micro and macro qualities: Slaves, colonies, regions, and markets in the historical Caribbean – and beyond. *Critique of Anthropology*, 38(4), 433-442.

Hart, Keith (2001). *The memory bank: money in an unequal world*. Knutsford: Texere Publishing.

Kuroda, Akinobu (2008a). What is the complementary among monies? An introductory note. *Financial Historical Review*, 15(1), 7-15.

Kuroda, Akinobu (2008b) Concurrent but non-integrable currency circuits: complementary relationships among monies in modern China and other regions. *Financial Historical Review*, 15(1), 17-36.

Laguerre, Michel (1983). *Urban life in the Caribbean: a case study of Haiti*. Cambridge: Schenkman Publishing.

Lacombe, Robert (1956). Histoire monétaire de Saint-Domingue et de la République d'Haïti, des origines à 1874. *Revue d'Histoire des Colonies*, 43(152/153), 273-337.

Lamaute-Brisson, Nathalie (2003). *L'économie informelle en Haiti. De la reproduction urbaine a port-au-prince*. París: L'Harmattan.

Lundahl, Mats (2015). *The Haitian Economy: Man, Land and Markets*. Londres: Routledge.

Manigat, Sabine (21 de septiembre de 2007). Gourdes, dollars... Ça coûte combien? *Le Matin*.

Maurer, Bill (2006). The anthropology of money. *Annual Review in Anthropology* 35, 15-36.

Mbembe, Achille (2001). *On the Postcolony*. Los Angeles: University of California Press.

Mintz, Sidney (2012). *Three Ancient Colonies Caribbean. Themes and Variations*. Boston: Harvard University Press.

Mintz, Sidney (1964). Currency problems in eighteenth-century Jamaica and Gresham's Law. En Robert A. Manners (ed.), *Process and pattern in culture: Essays in honor of Julian N. Steward* (pp. 264-285). Chicago: Aldine.

Mintz, Sidney (1961). Standards of value and units of measure in the Fonds-des-Nègres market place, Haiti. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 91(1), 23-38.

Neiburg, Federico (2023). Inflation. Pragmatics of money and inflationary sensorium. *Economic Sociology, Perspectives and Conversation* 24(3), 10-17.

Neiburg, Federico (2022). Buscando a vida na economia e na etnografia. *Mana. Estudos de Antropologia Social*, 28 (2), 1-32.

Neiburg, Federico (2016.) A true coin of their dreams. Imaginary monies in Haiti (The 2010 Sidney Mintz Lecture). *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 6 (1), 75-93.

Neiburg, Federico y Handerson Joseph (2021). Searching for Life in Times of Pandemic. En Didier Fassin y Marion Fourcade (eds.), *Pandemic Exposures: Economy and Society in the Time of Coronavirus* (pp. 321-42). Chicago: Hau Books/ Chicago University Press.

Oudin-Bastide, Caroline y Steiner, Philippe (2019). *Calculation and Morality: The Costs of Slavery and the Value of Emancipation in the French Antilles*. Oxford: Oxford University Press.

Palmié, Stephan y Charles Stewart (2016). Towards an Anthropology of History. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 16(1), 207-236.

Pigeaud, Fanny; Ndongo Samba Sylla y William Mitchell (2021). *Africa's Last Colonial Currency: The CFA Franc Story*. Londres: Pluto Press.

Plummer, Brenda. G. (1988). *Haiti and the great powers 1902-1915*. Baton Rouge: Louisiana University Press.

Ratha, Dilip K., Supriyo De, Ervin Dervisevic, Sonia Plaza, Kirsten Schuettler, William Shaw, Hanspeter Wyss, Soonhwa Yi, y Seyed Reza Yousefi (2015). Migration and Remittances: Recent Developments and Outlook. Special Topic: Financing for Development. *Migration and Development Brief, no. 24*. Washington: World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/25478>.

Schmidt, Hans (1995 [1971]). *The United States occupation of Haiti: 1915-1935*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Servet, Jean-Michel (1998). Démonétarisation et remonétarisation en Afrique-Occidentale et Équatoriale (XIX^e-XX^e siècles). En Michel Aglietta (ed.), *La Monnaie souveraine* (pp. 289-324). París: Odile Jacob.

Servet, Jean-Michel (2018). Repenser en interdisciplinarité et dans sa diversité l'universalité du média monétaire. *Revue de la régulation*, 23. DOI: <https://doi.org/10.4000/regulation.13092>

Strassler, Karen (2009). The face of money: currency, crisis, and remediation in post-Suharto Indonesia. *Cultural Anthropology*, 24(1), 68-103.

Trouillot, Michel Rolph (1990a). The odd and the ordinary: Haiti, the Caribbean and the world. *Cimarron* 2 (3), 3-12.

Trouillot, Michel Rolph (1990b). *Haiti, Nation Against State: The Origins and Legacy of Duvalierism*. Nueva York: Monthly Review Press.

Trouillot, Michel Rolph (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Nueva York: New York Beacon Press.

Van Werveke, Hans. (1934) Monnaie de compte et monnaie réelle. *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, XIII, 123-152.

